

Bases

Redacción y Administración

CHILE 424

TRIBUNA DE LA JUVENTUD

Bases

mejores y más fuertes sobre las que levantaremos, con amor y con inteligencia, en obra de bondad, de verdad y de belleza, una Argentina más libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega.

Temas universitarios

El examen de ingreso

Somos decididamente contrarios al examen de ingreso, como lo somos, en tesis general, del examen mismo por conceptuarlo inmoral e ineficaz.

El único argumento serio que las autoridades han aducido, hasta ahora para justificar el examen de ingreso es que, dada la deficiente preparación de los bachilleres que egresan del Colegio Nacional, las Facultades deben seleccionar sus alumnos.

¿Acaso el hecho de que un alumno responda con acierto a las preguntas de un programa puede dar, honesta y científicamente, a cada Facultad, la seguridad de que ese estudiante posee las aptitudes, los hábitos de investigación y el criterio analítico indispensables para poder seguir una carrera universitaria? Nunca. Eso no habrá examen, por riguroso que sea, capaz de evidenciarlo ante el verdadero maestro. Ante algunos profesores, tal vez.

Podrá, sí, dar una idea, siempre limitada, de la memoria, de la serenidad y muchas veces del desparpajo del alumno, pero no la dará el examen de ingreso — como ningún otro — de su honda y positiva vocación, de sus legítimos merecimientos para iniciar dignamente estudios superiores.

Las Facultades podrán seleccionar con el examen de ingreso, memoriosos o simples estudiantes, pero no podrán decir que sean estudiosos, jóvenes que sientan íntimamente el deseo de saber, de mejorarse.

A juicio nuestro, lo que debe hacer-

se es reducir el bachillerato a cuatro años de estudios fundamentales y formales, apartándose de la actual enseñanza enciclopédica, libresca y mnemotécnica; establecer en cada Facultad un año de estudios preparatorios y que éstas realicen una labor fecunda, que dejen de ser casas expendedoras de títulos o fábricas de doctores y abran amplios horizontes a la inteligencia y a las aptitudes de la juventud, despertando en ella el deseo de capacitarse, de investigar, de buscar la verdad.

Así, y sólo así, lograrán su objeto las Facultades, pues sabrán más los bachillerres, podrá conocer y seleccionar, con el año de estudios preparatorios, a sus alumnos, y completará esa selección con la buena labor universitaria que realice, toda vez que sólo la seguirán los más capaces, los que merezcan seguir.

Corresponde, entonces, no ya trabajar porque el examen de ingreso se derogue en esta o aquella Facultad, sino para que se resuelva el asunto en la forma que proponemos y no haya más examen de ingreso.

La Federación Universitaria de Córdoba, en una resolución que le honra, se pronunció, no hace muchos días, en contra de tal examen. Las demás agrupaciones similares deben estudiar bien esta importante cuestión universitaria para iniciar, e iniciarla pronto, de común acuerdo, una activa campaña en el sentido expresado.

La acción de los centros

Todos, o casi todos los centros estudiantiles de las distintas Facultades han elegido ya sus autoridades. Queremos creer que ellas son la expresión de la voluntad de una mayoría respetable y las que con más acierto podrán regir los destinos de los respectivos centros.

Les toca actuar en un ambiente favorable para realizar labor buena y fecunda.

Es necesario, eso sí, que se convenzan — como de seguro lo estarán — de que los cargos que ocupan, más que un motivo de figuración, importan una gran responsabilidad y exigen dedicación preferente.

Los centros estudiantiles tienen una importante misión que llenar. Hasta hoy han hecho algo, pero no todo lo que de ellos se podía esperar.

Más que cenáculos cerrados donde unos pocos se reúnen a conversar sobre frivolidades o temas insustanciales, o asilo de desocupados e inútiles, a los centros, abiertos y democráticos, deben llegar las ideas, los anhelos, las inquietudes que se agiten en el seno de cada Facultad, Escuela o Colegio y en el ambiente mismo, y han de ser el hogar común de los estudiantes unidos en una alta y sana obra de compañerismo y de estudio.

De compañerismo, porque los centros, respondiendo a las necesidades de sus asociados, deben facilitar a los estudiantes pobres los recursos indispensables y propender, en toda forma, a que entre nosotros se levante una "Casa de estudiantes", como las tiene Estados Unidos, para que aquellos cuyas familias viven en las provincias o no cuentan con medios, puedan alojarse en ella en buenas condiciones y por poco precio. Y de compañerismo, también, porque los centros deben formar entre los estudiantes una conciencia y una voluntad firmes y decididas, prontas a salir en defensa de las causas justas y nobles y nunca dispuestas a proteger los propósitos de los oportunistas o fariseos, que siempre solicitan su apoyo seguros del gran aporte que significa la adhesión juvenil.

De estudio, porque nadie con más autoridad e interés que esas instituciones puede completar y defender la reforma universitaria última, y trabajar por una más acertada orientación de la enseñanza argentina en general, pidiendo leyes orgánicas y el nombramiento de los mejores y más capaces. Los centros, asimismo, deben facilitar la tarea del estudiante con la publicación en sus revistas o folletos de trabajos importantes, y tienen que hacer llegar al pueblo, por medio de cursos de extensión universitaria en locales o bibliotecas populares, los conocimientos adquiridos en las aulas, para elevar, moral e intelectualmente, su nivel de vida, retribuyéndole así los esfuerzos que él realiza por el mantenimiento de los institutos de enseñanza.

He ahí algo de lo mucho que pueden y deben hacer los centros.

Acotaciones

PUNTOS, COMAS Y PALOS

Digamos la verdad.

Estamos en la obligación de decir al pueblo la verdad, por cruel y amarga que sea. Engañarle, sería engañarnos.

La democracia no puede existir ni desarrollarse libre y progresivamente si los ciudadanos y los gobernantes no observan como norma inflexible de conducta el decir la verdad, toda la verdad.

Esto es, señalar los defectos para aprestarse a subsanarlos; tener una cabal comprensión de la realidad, para saber cómo debe trabajarse y con qué elementos; decir al pueblo cual es nuestra verdadera situación, sin cubrir las fallas con declaraciones patrióticas y sin entusiasmarle con el ruido cascabelesco de fingidas grandezas o el oropel de huecos discursos; decir la verdad, toda la verdad.

En la vida privada como en nuestra actuación pública, por sencilla u obscura que sea, esforcémonos por rendir culto a la verdad. Seamos sus más fieles defensores, sus custodios más rigurosos, aunque nos prive de pasajeros placeres o resulte contraria a nuestros personales intereses, que, en definitiva, ello será para bien nuestro y del país.

La mayoría de los políticos viven de la mentira. Necesitan vivir de ella, porque, en diciendo la verdad, contribuirían a su desprestigio y prepararían su caída.

Digámosla por ellos. Con resolución y sin desfallecimientos.

«La lisonja nunca salvará a una nación, ni las frases orgullosas la harán menos abyecta», afirmaba Mazzini.

Al llegar al pueblo la verdad, al conocerla, no es difícil que se esclarezca su criterio y oriente hacia mejores rumbos sus energías.

La moda.—

Se la definió por alguien, con acierto, como «la última degeneración del instinto de imitar».

No es la elegancia, el buen gusto, el garbo, que celebramos. Es el estúpido desec de vestir, o mejor: de disfrazarse más ridículamente cada vez, de acuerdo con los figurines de los modistos extranjeros, el de copiar, hasta en sus detalles, los usos más extravagantes de otros países.

Ir a la moda es la exclusiva preocupación de una gran parte de los jóvenes de aquí. Jóvenes de alma vieja o agostada, espíritu baldío, enfermo corazón, incapaces de nada noble, de nada bello, de nada útil!

Y así se da el espectáculo cuasi carnavalesco — muy triste en el fondo — de jovencitos, de pobrecitos jovencitos sin sexo y sin seso que llevan cabalgando sobre sus narices sendas anteojeras de carey barato; con patillas — marca que voluntariamente se ha dado la majada; — con trajes ceñidos al cuerpo como para que no se escape — difícil será — la imbecilidad que lleva metida bien adentro...

Miopes de ocasión, próceres de papel pintado, parisienses de a tres por diez... Aprendices de invertidos, patoteros, patrioteritos, megateritos. Señoritos.

Cuando uno se ve obligado a andar entre ellos por Florida o por las principales calles de algunas ciudades (calle

7 en La Plata; Córdoba, en Rosario; San Martín, en Paraná) no acaba de preguntarse:

—¿Dónde hay aquí un hombre, dónde? No son de los nuestros. Eso sí: que nos lean, que nos sigan, que nos oigan y cuando demuestren haber ascendido a la condición de hombres, les aceptaremos.

Y por ahora, frente a los calzonudos a los patilludos, a los lechuguinos: a los no-hombres, llevemos con más orgullo que nunca nuestro desaliño bohemio, vivamos más heroica, más intensamente que siempre nuestra bohemia misma, que es fiebre azul de lo bello, creciente anhelo de superación, altivez indomable, acción batalladora, entusiasmo, amor, juventud!

Y allí mismo, flotando al viento como un bandera de protesta ante la necesidad ambiente, o semejando alas de traviesos pájaros locos, ebrios de trinos y de alturas, o como un sello inconfundible de superioridad y de hombría, nuestras mechas, nuestras corbatófilas o nuestros chambergos...

Más, por sobre esos atributos — que llevan muchos sin merecerlos — saliendo afuera en los gestos, en la palabra, sellando la obra, amigos, la llama viva de nuestro divino fuego interior, purificador y hondo, que es rebeldía consciente, afán de ser y de vencer, «pasión locomotriz de lo mejor», diana triunfal en las derrotas, himno glorioso a la vida y al amor!... El fuego de Prometeo, robado a los dioses. Juventud!

Rivadavia.—

Nació el 20 de Mayo de 1780. En la historia del país, es uno de los hombres más geniales, clarividentes y progresistas. Fué «el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos, padre de sus instituciones libres». Continuó la obra iniciada por Moreno, como después Sarmiento fué el digno sucesor de ambos.

Si bien le tenemos siempre presente, nos parece oportuno recordarlo en este aniversario de su natalicio.

Rivadavia — se dice — no tiene todavía monumento. ¿Qué importa? Se han erigidos a tantos hombres de poco o ningún mérito, que resulta lógico se haya olvidado a Rivadavia, a pesar de las sumas recolectadas para su monumento...

Los grandes hombres no los necesitan, porque bastan su vida, sus obras y «las piedras que les tiraron su contemporáneos», para inmortalizarlos.

Y fué gloriosa y combatida la vida de Rivadavia, como fué fecunda y gigantesca su obra. Ha sido así sintetizada:

« Unión y libertad — Sistema representativo — Sufragio universal — Educación del pueblo — Inmigración y colonización — Ovejas merinas y frisonas — Tolerancia de cultos — Igualación de derechos civiles — Reforma eclesiástica — Establecimientos de crédito — Enseñanza superior — Universidad y colegio — Sistema rentístico — Justicia uniforme — Ley de olvido — Abolición de fueros personales — Seguridad individual — Inviolabilidad de la propiedad — Beneficiencia pública — Administración de vacuna — Organización de correos — Reforma militar — Departamento topográfico — Ingenieros hidráulicos — Arquitectos civiles — Puertos y canales — Higiene pública — Ciencias físicas y exactas — Mejora de cárceles — Ornato público — Jardín botánico — Cementerios públicos — Vías de comunicación — Sociedad de beneficencia — Museo y biblioteca — Mercados de abasto — Registro Civil — Cajas de Ahorro — Jueces de Paz — Pueblos de campaña — Sociedad de Agricultura — Laboreo de minas — Consolidación de deudas — Crédito exterior — Publicidad y estadística ».

¿Qué mejor monumento?

No nos falten, hoy y aquí, inteligencia y voluntad para comprender y ampliar dentro de las ideas de libertad y de progreso que inspiraron a Rivadavia, su magna obra, que ese será el mejor homenaje nuestro.

Huelgas.—

Son un signo de los tiempos. Y hasta diríamos: una necesidad de los tiempos.

Porque quieren estudiar mejor se declaran en huelga los estudiantes; porque no pueden vivir, no obstante lo mucho que trabajan, se declaran en huelga los trabajadores. Y los periodistas. Y los actores.

El asunto es más sencillo de lo que parece.

No son, no, «dos elementos subversivos y peligrosos» que los timoratos y los retrógrados disfrazados de distinta manera aunque con igual fin, ven por todas partes. Es gente trabajadora que quiere vivir decente y dignamente, gozando, dentro de esa solidaridad social indispensable, del fruto de su labor.

Más pan y más justicia, pues. Que los que hasta el presente lo han ganado todo, se conformen a ganar menos.

Patriotas?—

Le han salido a la patria, ahora, muchos defensores. Hay entre éstos, quienes aseguran, en discursos grandilocuentes, que la patria les ha sido confiada. ¿Por quién y para qué, señores? ¿Cuitiño o Sarmiento? ¿Mazorqueros o civilizadores?

¿Será para llevar el pánico a la población y atemorizar a aquellos que bregan, con los recursos propios de una democracia embrionaria, por mejores condiciones de vida?

¿Será para, unidos en la defensa de privilegios y posiciones creadas, organizar la reacción, so capa de defender instituciones que nadie amenaza, pero por cuya reforma se trabaja a fin de colocarlas a la altura que reclaman los tiempos; o con el propósito de imponer el «valor gaucho», la «política criolla» sobre la democracia social en marcha? ¿Será para, inspirándose en un patriotismo que rechazarían indignados nuestros mejores hombres, denigrar y perseguir a los extranjeros, elementos indispensables de progreso y de cultura, a los que tanto debe el país, ya que, según nuestro grande Alberdi, «color, cráneo, cerebro, todo es de afuera»?

¿Cuitiño o Sarmiento? ¿Mazorqueros o civilizadores?

Hay gente que vive de la historia. Otros viven, en cambio, para la historia o haciéndola. Unos viven de la patria. Otros, para la patria.

Los primeros la declaman y creen que ser patriota es escarapelarse hasta las orejas en los días patrios, aclamar gloria nacional a un caballo, en el hipódromo, tapar sus fechorías con la bandera o cantar el himno en los «cabarets» cuando la policía acude ante los desmanes de las patotas enceguecidas por el alcohol y la lujuria — avatar de la india aborigen —. Patrioteritos.

Los otros hablan poco de la patria, pero, fijo el pensamiento en una humanidad mejor, recogen las enseñanzas de su historia, la obra de sus prohombres y, con la acción y la idea, con la fuerza de

sus brazos y la luz de sus mentes, ia construyen, día a día, en los talleres en las fábricas, en los campos, en el laboratorio del sabio, en el estudio del escritor, del artista, del pensador. Patriotas.

Unos viven de la patria. Los otros, para y por la patria. Llenos de amor por la humanidad y por el país. De éstos somos.

¿Qué debe hacer?—

«El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes o de las autoridades creadas por la Constitución».

Muy bien. Pero ¿qué va a hacer el pueblo cuando ni los representantes ni las autoridades deliberan ni gobiernan, en el sentido, principalmente, de hacer frente a las necesidades del país y a las problemas económicos, sociales o políticos que se plantean?

¿Qué va a hacer el pueblo si las autoridades, faltas de un claro y alto criterio de gobierno, si «sus» representantes, ajenos a la realidad, viven en una paz musulmana o escapándole a los acontecimientos, en vez de encauzarlos y evitar que, como consecuencia de una situación insostenible, adquieran proyecciones tal vez inconvenientes?

¿Qué va a hacer el pueblo si las autoridades, si el parlamento no se deciden a afrontar la cuestión agraria, demos el caso, si no dictan el cuerpo de leyes sociales que aseguren una vida mejor a los trabajadores en general, si no dan al país un presupuesto honesto y equitativo que alivie la enorme carga de impuestos y gabelas que pesan sobre los pobres, si no se resuelven, de acuerdo con los tiempos, que no admiten largas esperas porque hoy marcha de prisa la historia, los graves y trascendentales asuntos que están esperando solución, y abandonan, de una vez, los menguados intereses de círculo o las conveniencias políticas, para atender los intereses colectivos? ¿Qué va a hacer el pueblo si las autoridades no quieren o no saben cumplir con su deber?

Más que el mismo pueblo, nos parece que las autoridades debieran apresurarse a contestar estas preguntas.

El «completo»—

¿Quién duda que vivimos en una época de revisión total de «valores»?

Ahí está, para demostrarlo, la resolución de los «Lecheros Unidos» al aumentar a veinticinco centavos el precio del «completo»...

Confesamos que al enterarnos nos hemos puesto tristes y sentido deseos de escribir al clásico «completo» todo un poema homérico. Pero hemos querido respetar su memoria...

Sentimos por el «completo» una idolátrica veneración. ¿Y cómo hablamos de no venerarlo si él ha sido siempre nuestro mejor amigo, si a él hemos ido siempre con la certeza de hallarle dispuesto a socorrernos, a aplacar los ladridos del estómago?

Oh, el «completo»!... Cuántos recuerdos, qué horas, qué escenas trae a nuestra mente!...

En días de escasez, cansados de andar por la ciudad, en obligadas caminatas in-

terminables, él fué, muchas veces, desayuno, almuerzo, comida y cena...

—Mozo ¡Un completo!

Y han sonado las chirolas sobre el mármol de la mesa.

Después, allí mismo, a escribir, como ahora, el artículo, a terminar la carta para la amada, a proseguir la lectura...

Otras veces, en noches inolvidables, en históricas noches, reunidos con los amigos, mientras se rinde culto al «completo», la lechería conviértese, por obra y gracia nuestra, en Liceo aristotélico o en Scrbona, la mesa en tribuna parlamentaria o barricada...

Se leen las últimas cuartillas, las estrofas más recientes, se habla, se proyecta, que si en el bolsillo sólo se tienen los 0,20, está lleno de esperanzas y de idealismo el corazón!...

¿Te acuerdas, Musette?...

Y hoy desaparece, amigos, nuestro completo.

Los tiempos traen otro. Es la revisión total de «valores»...

Jean d'Aloris.

Reyes azules

A veces unas grandes melenas. Anchas alas de sombrero. Y una corbata negra flotando al viento como un símbolo de ensueño. A veces nada de esto.

Pero los reyes azules, los reyes del infinito tienen en el fondo de los ojos un algo que los distingue de todos los otros hombres.

Es la poesía que palpita en sus pupilas. La poesía con que miran. Y aunque no hagan versos ni prosa, ni pinten, ni se dediquen a las artes son poetas siempre.

Los reyes azules tienen la más rica de las coronas. Es corona de estrellas. Su manto lo hacen todas las flores.

Su cetro es el amor. Su ejército, su fuerza, el idealismo. Amplio idealismo que combate con los sanchos de la vida.

Amplio idealismo que pelea, cae, surge, vence. Porque todo idealismo vence al fin.

Precisamente después de muerto el rey azul que lo llevaba consigo. Junto a su corona de estrellas. Su manto de flores. Su cetro de amor.

Las pobres hojitas

Aparecen en todas partes—junto al gran periódico, a la gran revista—esas hojas pobres, de papel ordinario, revisitas oscuras, humildes.

Y—claro está—se extiende la moneada para la gran revista.

La pobre hojita se oculta temblando. No tiembla de miedo ¡si se lanzó a la calle como una fuerza para llevar en sus entrañas frases de amor y de esperanza!

Se oculta temblando de indignación. ¡Todavía los hombres buscan las apariencias!

*
* *

A mí me dicen más esas hojitas de

papel ordinario, que parecen ofrecerse temblando de angustia y de esperanza.

Esas hojitas escritas en la humildad de una mesa rústica de la piceita fría.

Que son escritas, corregidas con cariño a veces por una sola mano. A veces por un grupo de manos descarnadas, nerviosas, cansadas de luchar.

El gran diario, la revista lujosa, con su papel, sus grabados, sus carátulas soberbias me indignan casi siempre. Se me antoja que quieren engañarme con el exterior y que dentro no hay nada, nada, para el corazón.

Libros a la rústica, periódicos pequeños, pobres, feos, revistas de papel ordinario se me ocurre al veros que sois los ladrillos de la gran casa del porvenir social.

Los lujosos son, en cambio, los adornos, los pesados adornos que no edifican y por lo general estorban.

Páginas ordinarias que os ofrecéis temblando de esperanza y angustia, yo os estrecho contra mi corazón.

Herminia C. Brumana.

Pigüé, Mayo 1919.

Civilización

Hay una palabra que el hombre debe de aprender y repetir como el nombre de sus padres: Civilización.

Hay una cosa que el hombre debe hacer respetar como el honor de sus padres: la civilización.

Hay un pensamiento honrado que el hombre debe de acariciar como a sus hijos: el de civilizarse.

Hay una esposa que siempre adorará, que nunca le traicionará, pero a condición de que nunca la traicione: la civilización.

Hay una consigna que transmitir, eternamente, a todos los brutos y a todos los sabios: «Hay que civilizarse».

Hay una brutalidad: creerse suficientemente civilizado.

Hay una infantilidad: creer que los demás son los únicos que civilizan.

Hay una necesidad perentoria: ayudar a civilizarse aún a los que civilizan.

Porque la civilización es cosa de hombres, de irse haciendo, de irse viviendo, de ir dejando, de ir acrecentando, como pensamiento y acción primordiales de todos los hombres del mundo.

Porque el mundo será siempre lo que los hombres quieran, según el grado de su civilización.

Y el grado de civilización lo marca el grado de don gentílico de los hombres.

Hay que ser gente. Hay que civilizarse continuamente, para sentirse y saberse más gente continuamente.

Julio Cruz Ghio.

La recompensa social

La ingratitud social no existe. La tristeza lacrimosa de algunos poetas ha sido un modo de sentir o de decir, explicable sólo por complexión cerebral o por contagio. Se ha repetido que benefactores inmortales de la Humanidad han sido perseguidos hasta en sus cenizas escondidas o robadas: Mahoma, Rousseau, Voltaire. El mismo enérgico Sarmiento se ha quejado muchas veces: "La humanidad es una tierra dura e ingrata que lastima las manos que la cultivan"...

En cambio, Mitre demostró cada día, con su serena calma, que la vida es bella. Estuvo en lo cierto.

El hombre debe todo a la humanidad: el cuerpo, el alma, la muerte, la inmortalidad. ¿Cómo paga esta deuda? Aun el genio, siempre con déficit. La estadística del juego demuestra que el jugador siempre pierde: el capital individual está supeditado al social. Esta ley es aplicable al trabajo colectivo.

¿De qué se queja, pues, el hombre? De retribuir con poco o nada los beneficios reales y permanentes que recibe. Lo que él imputa a la sociedad, en gran parte debe atribuirse a su falta de aptitudes. No es difícil comprobarlo. Tenemos a los representativos de la especie.

La vocación militar lleva lejos al hombre que la posee en tiempos guerreros. Y la sociedad misma le presenta motivos de ejercicio fecundo. Dicen que San Martín recibió injusticias. Es un modo de ver. Fué, al contrario, un triunfador, porque la Humanidad le dió aptitudes y teatro. Tuvo que renunciar y eso fué un bien. Peor habría sido que los pueblos se hubiesen inclinado como esclavos ante su espada vencedora que ya había cumplido su misión. Fué pobre, porque careció de vocación industrial o mercantil. Vanderlt, hijo, como ensayo, en la primer jugada de bolsa, ganó por cuenta del padre quinientos mil pesos, Jan Gould muchacho desvalido, murió a los 57 años con 375 millones de dólares. Su patria no le pagó todos sus sueldos, porque no había erario nacional, porque el anárquico trabajo colectivo conspiraba contra toda organización financiera, y porque la indiferencia y hasta el odio que inspiran los hombres hasta cierto momento, es explicable, y hasta es una fuerza compensadora.

Se dice que los genios se adelantan a su tiempo, sufren en vida y son glorificados en muerte. Es necesario entender ésto. Los genios sintetizan el trabajo analítico y colectivo de un tiempo anterior; nada más. Sin elementos desarrollados previamente, las tentativas abortan, como la síntesis científica de Bacon, realizada tres siglos después por Comte; como la síntesis institucional de Rivadavia realizada cuarenta años después. El invento de Guttemberg consistió en hacer móviles las letras inmóviles que se

usaban treinta siglos antes. Las consecuencias fecundas de un hecho al parecer sencillo, le dan razón de ser hoy y mañana, lo mismo que a su autor. Se desenvuelven libremente elementos científicos, industriales, filosóficos, y en su sazón, aparecen un Newton, un Fulton, un Descartes que los sistematiza, y ¡adelante! a desenvolverse nuevos elementos que preparan nuevas síntesis, es decir, inventos, descubrimientos, escuelas poéticas, organizaciones políticas. Los grandes hombres atan cabos sueltos: ese es su papel. Eso de "adelantarse a su tiempo o a su espacio" no expresa claramente el hecho. El mérito está en la inducción, en la aplicación, en la acción. Aún muchos no están convencidos de que la humanidad marcha sujeta a leyes, como cualquier especie zoológica, y la masa obedece, lo mismo que cualquier individuo de la masa, por más eminente o anárquico que sea.

Es verdad que los grandes hombres deben vencer obstáculos; pero ello es precisamente el objeto del trabajo. Reciben críticas; pero ellas son un gaje social de la tarea. Para obrar sobre el cuerpo colectivo, dirigiendo su evolución, es necesario conocer y aprovechar las fuerzas naturales. Su desconocimiento, o la falta de elevación o de habilidad para usarlas, hace escollar los mejores propósitos. Las ideas no se realizan a pechadas, y los que así han pretendido, se han roto la crisma o se han desollado las manos. La crítica sana los proyectos e hipótesis, destacando su parte de error. Sería interesante una compilación histórica de los errores y de las hipótesis científicas: mostraría la evolución de la raza, la razón buscando el camino. Si la censura fuera solo producto del misoneísmo mental y moral, tampoco es reprochable, porque representa las fuerzas conservadoras o retrógradas, es decir, la centripeta, que equilibra el progreso humano. Vale tanto como el elogio justo que aquilata firmemente el mérito. Todos los obstáculos, a fin de cuentas, no igualan la felicidad de los hombres que ejercitan vocaciones incontrastables; Palissy, o Pestalozzi han sido gratuitamente compadecidos.

En una palabra, el genio recibe el premio de su vocación eminente, y el castigo de sus inaptitudes. Colón fué un excelso descubridor y un pésimo conquistador y colonizador: esa es su historia. Jesús fué un genio apostólico, pero no un director social como Moisés; he ahí su muerte y su resurrección.

El defecto de aptitudes y el exceso de anhelos, hacen desgraciados a muchos seres humanos, que se quejan de ingratitud social. No tienen noción de la realidad, ni el sentimiento de sumisión indispensable para el perfeccionamiento. Pretenden que una buena aptitud o un buen hecho, sea un vale o una indulgencia para pagar sus deficiencias. La sabiduría para cumplir

con la mayor normalidad, las leyes sociales, produce la bienhechora calma que es la felicidad relativa en este mundo.

La utilización de las fuerzas naturales, cada vez más conocidas, ha empezado a producir las maravillosas transformaciones industriales y científicas de nuestro tiempo. La utilización de las fuerzas sociales, bien visibles ya para los espíritus directivos, permitirá a los hombres en lo futuro, como ya lo permite y ha permitido, operar transformaciones del alma colectiva, sin lastimarse las manos. En todo caso, la mano callosa es prenda de trabajo y se anestesia para el trabajo posterior. Los varones ya juzgados que vivan sobre la tierra no harán sonar en sus vidas el ruido trágico de cadenas imaginarias.

El concepto de la imperturbable justicia social eleva el alma. Cada hombre recibe de la sociedad lo que merecen sus facultades mentales y morales, aún en vida. Los degenerados mismos cada día son más y mejor ayudados a cumplir su destino. Nuestras aptitudes son nuestro cielo; nuestras inaptitudes, nuestro purgatorio y nuestro infierno. Mejoremos y mejorémonos con voluntad resuelta. No culpemos de nuestros contrastes a la humanidad, cuya conciencia es siempre justa y misericordiosa, pues borra con el tiempo hasta los defectos de los buenos y se explica las acciones de los malos.

Pues el hombre es su carne y su sangre.

J. Alfredo Ferreira.

Mayo 8.

Llévalo de amor...

¡Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor!

Adolescente, joven, maduro, viejo: siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de tí un tiempo baldío, ve a buscar amor.

No pienses: ¿sufriré?

No pienses: ¿me engañarán?

No pienses: ¿dudaré?

Ve simplemente, diáfananamente, regocijadamente en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa: todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas... pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor. El lleva en sí mismo su propia finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras: el amor lleva en sí su propia plenitud.

¡Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor!

Amado Nervo.

Nada de flores

Los días que vivimos son muy serios, muy dramáticos.

Le hemos dicho ya: «Y de entre los escombros aún humeantes, de entre toda la hórrida tragedia de la guerra pasada parece surgir, con el dolor y la zozobra de gloriosa maternidad, una sociedad libre, y en el horizonte, saludada por himnos de pueblos fuertes y felices, parece apuntar la aurora»...

Y en otra parte: «No hay risas en el crisol — en el crisol de la existencia, donde el oro es fundido en el ácido del dolor —, no hay risas de burla ni de sarcasmo, no hay befa; hay alaridos y gestos severos; hay fruncimientos nobles de frentes abiertas, hay rictus de bocas apretadas y voluntariosas, hay titánico afán de vencer a las sombras, de romper el dolor, de abrir los diques a los torrentes de la verdad y de la justicia.»

Por eso, porque la hora actual está preñada de vida mejor, porque existe en las conciencias y en los espíritus un firme anhelo de reforma y de mejoramiento, el día de los trabajadores, este año, como nunca, ha sido celebrado con una imponente unanimidad.

Un amigo nuestro — al que nos sentimos indisolublemente unidos por la acción y el pensamiento — escribió para esa fecha, así como sobre el yunque, en el seno de un taller en plena actividad, una página que no vacilaríamos en firmar.

Se encontró, no obstante, algo objetable en ella. Muchas veces solo basta el deseo de formular objeciones para hallar bien pronto el pretexto que las justifique.

Nuestro amigo escribió:

«Que las viejecitas y las madres se vistan de fiesta, como en los grandes días que lleven flores las mozas y las prometidas, que ríen y saltan los chicuelos»...

Y se le dijo:

«No, nada de fiestas, nada de flores».

Estamos con nuestro amigo. Queremos que haya también flores, dianas triunfales, himnos de amor y de paz en el día de los trabajadores.

Y al quererlo, no ignoramos la profunda e histórica significación de esa fecha.

Día de protesta, sí, pero también de fiesta para las fuerzas del trabajo, de reafirmación de ideales y esperanzas.

De protesta, «sin rebeldías necias de lacayo» por aquellos muertos de Chicago — que allí, colgados de la horca, figuran también a nosotros, badajos de trágicas campanas anunciadoras de mejores días — y que, antes que nada, simbolizan el sufrimiento y la miseria de las clases productoras.

De fiesta y de reafirmación de ideales porque en él los corazones proletarios — que queremos que cada vez tengan menos motivos de odio — palpitan, como un solo grande corazón, a impulso de un noble ideal de fraternidad y de justicia; porque el trabajo esclavizado celebra sus conquistas y su paulatina liberación, merced a la solidaridad y a su acción gremial y política; porque en él retempla cada uno, al conjuro del entusiasmo y fortaleza de todos, al calor de la voluntad colectiva inequívocamente expresada, sus propias energías, y porque en ese su día, a través de los mares y por so-

bre las fronteras, los trabajadores, las mujeres del pueblo — madres, hermanas y novias nuestras — los viejos y los niños, todos, se sienten más hermanos en el dolor, en el ideal y en la esperanza, y juran ser fuertes y luchar por un mundo más libre, más bello, más justo.

Estamos, pues, con nuestro amigo. Que haya también flores, dianas triunfales, himnos de amor y de paz en el día de los trabajadores. Y esto sin ignorar el hondo significado de la fecha y poniéndonos a compás con la hora que vive el mundo.

Olindo Riasol.

Mayo 3.



SONETO

(De un libro próximo a publicarse)

*Hoy me dicen que no hay más que materia,
que sólo son distintos los aspectos,
y que tienen su precio los afectos,
en este mundo, que es como una feria.*

*Que nuestra vida es farsa jocoseria,
donde causan la dicha, los defectos;
y los pocos espíritus selectos
revelan como el lujo, la miseria.*

*Pero no es cierto, porque yo estoy triste,
de ver cómo se alegra su estulticia
negando tanta flor pura que existe.*

*Tú eres una verdad, noble tristeza;
pues siento, aunque sollozas, tu caricia,
y no hay razón mejor que tu belleza.*

Pedro Miguel Obligado.

PALABRAS DE LUZ

Ante la posteridad, ante la historia, todo gran pueblo debe aparecer como una vegetación cuyo desenvolvimiento ha tendido armoniosamente a producir un fruto en el que su savia acrisolada ofrece al porvenir la idealidad de su fragancia y la fecundidad de su simiente. Sin este resultado duradero, humano, levantado sobre la finalidad transitoria de lo útil, el poder y la grandeza de los imperios no son más que una noche de sueño en la existencia de la humanidad; porque, como las visiones personales del sueño, no merecen contarse en el encadenamiento de los hechos que forman la trama activa de la vida.

José Enrique Rodó.

La más o menos abundancia de los elementos naturales de riqueza, no determina los diferentes grados de prosperidad de las naciones; porque el hombre moral, no el hombre de la naturaleza ni sus instrumentos materiales, son el verdadero agente de la riqueza pública.

La escuela es el secreto de la prosperidad de los pueblos nacientes.

Rivadavia.

OTOÑAL

Cae implacable la lluvia lenta sobre la tierra empapada ya, llenando el alma con las nostalgias de un muerto ensueño primaveral.

Sobre sus tallos, mustias y tristes, las pobres rosas de mi rosal, por un poquito de sol murmuran suaves plegarias que al viento van.

Todo se cubre de gris sombrío; el alma mía se siente mal si escucha el lento caer del agua con inflexiones de funeral.

Sigue la lluvia cayendo siempre, el sol, oculto, no sale más y murmuramos, como las rosas, una plegaria sentimental.

Manuel Seguez Ocantos.

Mayo de 1919.

MOMENTO

Un nocturno de Chopin rima el viento entre las hojas traduciendo los congojas de Verlaine...

El jardín está dormido... Solitario aquel rincón... Desde el marco humedecido del balcón, cual pensando en el amado, la gentil enamorada tiende al cielo encapotado la mirada...

Domingo Sidoti.

Un ideal para la juventud

Es la juventud una fuerza propulsora capaz de remover el mundo, de transformar la vida; es energía desbordante que vivifica y exalta, que alienta y enardece.

Va siempre a la cabeza de todos los movimientos que cambian la orientación y la faz de los pueblos.

Y la juventud estudiosa no sólo debe ser acción impulsadora sino inteligencia dirigente. Debe formar las antenas espirituales que avanzan y tantean en la sombra para generar la luz. Deben ser exploradores que preceden y guían la caravana humana.

Vivimos horas febriles de la evolución del mundo. Un terremoto social recorre la tierra entera. El derecho divino de los reyes es derribado y sustituido por el humano derecho de los pueblos. Caen las instituciones que se apoyaban en el cielo y restituyen su fuerza y su poder las nuevas capas sociales que surgen del subsuelo. Es porque la derrota de los imperios ha cambiado el eje sobre el que giraban los destinos humanos. Estos no girarán ya alrededor de los autócratas, sino de la masa humana, del conjunto social. La dirección del poder del mundo ha cambiado de base; ya no descansará sobre la autoridad de uno, sino sobre la soberanía de los pueblos.

Es preciso afrontar con decisión y con tranquila serenidad los hechos que han de surgir de este acontecimiento. Necesario es conservar la lucidez y el dominio de sí mismos en medio del torbellino que pueda desatar sobre los pueblos la democracia social. Pero tampoco se debe permanecer inactivos. Tratemos de dirigir y encauzar la realidad en lugar de esperar a que ella nos sorprenda y nos arrastre.

La juventud debe ser siempre faro y guía. Mas para ello necesita un ideal, una orientación, un norte.

Nosotros le ofrecemos el Integralismo. Es éste un ideal libre de dogmatismos y de trabas exteriores. Sus horizontes son ilimitados como los de la vida misma. Prescribe la evolución ascendente del espíritu y la integralización del hombre.

Es el hombre actual sólo una sombra de lo que pudiera y por lo tanto debiera ser. Es un ser limitado mentalmente, cerrado a la evolución y sumergido en la vida externa. No tiene la plenitud del ejercicio de sus sentidos y de sus potencias. Es sólo un fragmento de hombre. Unos tienen cerebro nada más y otros nada más que músculos. Otros tienen una facultad despierta y las demás las ignoran. En todos la voluntad es endeble y vacilante. Y carecen más que nada de educación moral. Ignoran sus propias fuerzas y el poder formidable de su mente. Viven aislados y solitarios, desconociéndose u odiándose, sin plan y sin propósito, al azar de los hechos. Son juguetes de las circunstancias en lu-

gar de aprovecharlas y de dirigir las.

El Integralismo quiere despertar en el hombre la energía moral, forjar el hombre interior, hacerle que sobrepase los instintos. Quiere darle la conciencia de su fuerza y su poder, desarrollar el dominio de su voluntad, ensanchar los límites de su inteligencia, abriéndola a todos los horizontes, y vigorizar su cuerpo.

Quiere también que las ideas y las filosofías no sean amos del hombre y marcos en donde encierre y encajone su espíritu, sino servidores suyos; instrumentos que utilice para la acción y la vida tomando en cada una de ellas la parte positiva que contengan.

Quiere que el hombre actúe en el presente y dentro de su medio y que su acción sea siempre positiva, constructiva y creadora. Es preciso para ello que el hombre sea optimista y optimista consciente a la manera de Prentice Mulford, de Atkinson y Larson.

Y con la integralización del hombre se deberá producir la integralización social. La sociedad debe ser un todo armónico, orgánico y solidario. Debe favorecer y utilizar para el progreso y el bien común todas las energías de los humanos. Debe progresar y mejorarse constantemente. Debe ser útil a todos sus miembros y requerir también de todos alguna utilidad. Debe estar regida y dirigida por la bondad de los buenos, la ciencia de los sabios y la voluntad disciplinada de los fuertes. Pero esto debe fundarse antes que en la realidad exterior en la conciencia y la mente de los hombres.

Tal es el ideal amplio, elevado y consciente, que ofrece el Integralismo a la Juventud, confiando en que ella le preste el calor y el entusiasmo de su pecho generoso y las luces de su mente.

La Plata, 1919.

A. Herrero.

Firmeza y luz

"...como cristal de roca", debemos ser los ciudadanos de esta nueva raza. El favor y la intriga tientan nuestro decoro con fáciles prebendas. Avergüénzate de ellas, joven argentino. Si eres artesano, evita enlodazarte recibiendo alguna cosa que no sea la compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes; si eres pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente: por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad y ante la raza entera tendrás que rendir cuentas de tus palabras. Sea cual fuere tu habitual menester, — hormiga, ruiñón o león, — trabaja, canta o ruje con entereza y

sin desvíos: en tí vive una partícula de tu raza.

No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadecede al corrompido. Desafía, si es necesario, el encono y la maledicencia de entrambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de tí: tu personalidad. Ninguna turba de lacayos puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oírlos y, al fin, los mismos gruñientes acabarían por abrevarse en ella.

Algo necesitamos de los demás, y no es poco: respeto. Debemos conquistarlo con la inflexible virtud de nuestra conducta. No es respetable el que obedece contra el sentir de la propia conciencia; la disciplina pasiva es una virtud feudal, que la nueva raza desdén. Todos respetan al que sabe jugar su destino sobre la carta única de su dignidad.

Mienten los audaces que llaman política al arte de sus acomodaciones vergonzosas; no merece regir los destinos de una raza ningún hombre incapaz de conservar la integridad de su carácter. Cuanto más grave es la función que asumimos en la conducción de la raza, más firme ha de ser nuestra fidelidad a la Virtud; las cobardías morales de los grandes son las más funestas, en cuanto su mal ejemplo infecta a muchos.

No se cansaban los estoicos de repetir el gesto firme del senador Helvidio Prisco. Pidióle un día Vespasiano que no fuera al Senado, para que su austera palabra no perturbara sus planes.

—Está en vuestras manos quitarme el cargo, pero no faltaré al Senado mientras sea senador.

—Si váis, repuso el emperador, será para callar vuestra opinión.

—No me pidáis opinión y callaré.

—Pero si estáis presente no puedo dejar de pediroslo.

—Y yo no puedo dejar de decir lo que creo justo.

—Pero si lo decís os haré morir...

—Los dos haremos lo que está en nuestra conciencia y depende de nosotros. Yo diré la verdad y la nación os despreciará. Vos me haréis morir y yo sufriré la muerte sin quejarme. ¿Acaso os he dicho que soy inmortal?

Graba este ejemplo en tu memoria, artesano, poeta, sembrador o filósofo. Probable es que no puedas imitarlo en grado heroico, pero no lo olvides en tu habitual escenario. Haz de él un mandamiento de tu argentinidad. Piensa que el porvenir de tu raza está en el temple moral de sus componentes. Ejemplos como ese necesitas; hombres que sepan desprenderse de todo, inclusive la vida, antes que declinar un minuto, uno sólo, su dignidad.

José Ingenieros.

JUVENTUD

Juventud es valor. Fé en la victoria.
Ver la vida y la muerte de igual modo.
Juventud es pensar. Soñar la gloria.
¡No tener nada y ofrecerlo todo!

Juventud es amar. Los ruiseñores
cantando al padre sol. La vida intensa.
Confundir las mujeres con las flores.
Saber sufrir y perdonar la ofensa.

Juventud es triunfar. El gesto airado
contra la sombra criminal y loca.
¡Es caer con el cuerpo destrozado
llevando una sonrisa entre la boca!

Juventud es verdad. La roja entraña
palpitando en sangrienta efervescencia.
¡Morirse de dolor en la montaña
antes que traficar con la conciencia!

Juventud es saber cada mañana
una nueva lección desconocida.
Saberlo todo, porque todo encarna
la conjunción suprema de la vida.

Juventud es saber que en este mundo
eternamente todo se reforma.
Es saber que en las horas de pelea
¡mueren los hombres pero no la forma!
¡Muere la forma, pero no la idea!

Juventud es luz; el rayo eterno
que va dejando tras sí las huellas.
¡Ver surgir las ideas del cerebro
como si fuera una explosión de estrellas!

Juventud es presente y es mañana;
el porvenir que con el hoy se envuelve.
¡El único ta-lán de la campana
del tren expreso que se va y no vuelve!

Y ¡fuera aquel que obstruye la grandiosa
Redención! Y si teme llegar tarde,
¡que abra con valor su misma fosa
ya que para luchar se cree cobardo!

Porque élla es la que debe, formidable,
matar de la ignorancia los vestigios:
¡La santa Juventud que es responsable
del día de hoy en los futuros siglos!

¡Sí! La Juventud que es estandarte
de todas las conquistas generosas,
la que coloca, con amor, al arte
sobre todos los hombres y las cosas.

El arte es libertad, forma sagrada.
Lo rigen solo universales leyes.
¡Hierde más una pluma que una espada,
y educa más un libro que cien reyes!

Vale más un manojó de ilusiones,
una estrofa de luz, un solo verso,
que Napoleón con todos sus cañones
tomando por asalto el Universo!

Ovidio Fernández Ríos.

PROSAS BREVES

Y tus labios musitaron...

Las hojas caían... Otoño ponía su
tono gualda en los arboles, y avanza-
ba con su cortejo de melancolías y de
días grises. Era el crepúsculo de una
de esas tardes en que el sol apenas ca-
lienta la tierra y el cierzo, barredor
de hojas y de ilusiones, soplabá frío.

Tú, en el balcón, aguardabas mi lle-
gada. Y al descubrirme cerca, tus ojos
se iluminaron y en tu boquita floreció
una sonrisa encantadora...

Pero ese día era el preludio de una

partida. Al anunciártelo se borró la
sonrisa de tu boca y a tus ojos asomó
una furtiva lágrima...

Y entonces tus labios, al implorar
que no partiera, musitaron:

—Mais, ne m'oubliez si vite!

—Non, je ne t'oublierez jamais, ma
petite fiancée!

...Y al despedirme aquella tarde,
mi corazón se anegaba de gozo y feli-
cidad al saber que no en vano amaba.

No, si no te olvido...

¡Por qué tus labios han lanzado ese
reproche, princesita mía?

Si tu imagen blanca como una es-
trela resurge esplendorosa en el si-
lencio de mis noches tristes, si te adoro
con ese afecto místico del poeta a su
ideal, con la ardiente ternura que nos
inspira la mujer que es nuestro con-
suelo...

Si eres toda castidad, toda luz y co-
lor, si tienes la blancura del cisne
ideal, de la paloma mística, de la nie-
ve luminosa...

Si eres el ángel que protege mi vida,
si eres pétalo de camelia, de lirio, que
perfumas mis versos...

Si eres la que has triunfado sobre
mi corazón escéptico, si te amo tanto
y tanto!...

...¿Cómo quieres que te olvide,
princesita mía?...

Heribert Washington.

Olavarría, 1919.

POEMA

¡Oh el andar noctámbulo por las
calles largas de mi ciudad!

Ellas son mis amigas porque me han
visto pasar a las dos o las cuatro lle-
no de una tristeza inmensa, y me han
dado el consuelo enorme de su soledad.

Cuando tenía una pena me largaba
a la calle y vagaba, vagaba, pensando
yo que sé en qué.

Después de mucho caminar volvía
a casa tan cansado que olvidaba mi
dolor.

Pero todo eso ya pasó.

Mi buen amigo se ha ido. Tal vez
porque no sabe lo que importa un
buen amigo.

Así, tontamente, sin mayor preocu-
pación, nos hemos separado.

Pasarán los años y una noche nos
encontraremos en la misma calle que
antes recorrimos juntos.

Estaremos más o menos cansados de
vivir. Seremos dos extraños. Un apre-
tón de manos, una sonrisa muy bien
fingida y después cada cual por su la-
do...

¡Ah, me parece que volveré a va-
gar!...

Roberto Smith.

NUEVOS RUMBOS

“Para hacer comprender los elemen-
tos de una ciencia, se necesita conocer
y haber reflexionado sobre las cosas

que encierra, reconcentrarse mil veces,
examinar el concepto vertido, la inter-
pretación que se le ha dado la forma
en que ha sido comprendida. No hay
que afanarse en acumular, amontonar
hechos ni descripciones. Vale más pre-
sentar un hecho simple que uno com-
plejo, aunque venga ilustrado por un
sinnúmero de experimentos y aparatos.
Nuestros grandes maestros, sin ex-
cepción, han usado medios sencillísi-
mos para hacer sus grandes descubri-
mientos.

La tarea de enseñar es así más li-
viana de lo que se cree, y se limita a
practicar lo simple, lo sencillo, sin en-
trar en difusas y complicadas demos-
traciones que el mismo que las hace
no las domina. El tiempo es suficiente
y sobra, para permitir al profesor in-
vestigaciones y estudios que profun-
dicen sus conocimientos. De allí la do-
ble contribución de enseñar y produ-
cir.

Desgraciadamente estas simples co-
sas no son las que se practican; al
contrario, los profesores enseñan difu-
samente, no se limitan ni profundizan
lo fundamental, sino que a veces lo
dejan de lado, y sin compenetrarse de
su papel, eneguecen al alumno con da-
tos los más supérfluos, los más dudo-
sos; con menoscabo del fin que tienen
el deber de llenar. Se trasforman en
eruditos de memoria, y muchos se en-
gañan a sí mismos, creyendo poseer
una materia cuyos fundamentos no
aperciben.”

“La prueba del examen tiene muy
graves inconvenientes, que no debo
tratar por ahora, pero que desde el
punto de vista de la enseñanza, como
yo la comprendo, presenta el enorme
defecto de atribuir a esa prueba el
grado de conocimientos adquiridos
por el alumno, haciéndolo a este res-
ponsable de su saber. Error grave, que
ha desviado completamente el espíritu
de la enseñanza y nos ha colocado en
la situación actual en la que el estu-
diente es el único responsable de su
aprovechamiento, mientras que el
profesor es irresponsable de todo.

Este criterio, que está inveterado en
el ánimo de los que enseñan, desde
muchos años atrás, es la rémora educa-
dora que hace mirar como una utopía,
más aún, como un sacrilegio la tesis
que sostengo ante todas las Universi-
dades, de que en la enseñanza todas
las obligaciones son para el profesor y
ninguna para el alumno. Podrá con-
siderarse esto como una paradoja aber-
rante, por muchos de los que por pri-
mera vez toman nota de estas ideas:
pero en mi conciencia, y por mi expe-
riencia de maestro, estoy seguro que
más de uno de los que enseñan, al re-
flexionar sobre ello han de descubrir
las causas a que quiero referirme.

Y cuando así sea ¿qué debe hacer
el que quiere estudiar para aprender
lo que se propone? Simplemente, bus-
car el maestro que moralmente, ante

él, se responsabilice de su educación. De ahí la necesidad de abrir las puertas con amplitud a la docencia libre y al libre estudio, único medio de sacar a la enseñanza del marasmo en que se encuentra. Así se llegará al doble objetivo de aprender y de enseñar con todo estímulo, y se transformarán estas casas, hasta ahora limitadas por reglamentos y ordenanzas casi penales, en ambientes universitarios que eleven el espíritu y llenen la mente de ideales nobles. Así se logrará levantar el criterio del pueblo, contribuyendo al progreso intelectual del país, y a transformar la tendencia mercantil que pesa sobre todos sus habitantes.

Julio Méndez.

Publicaciones

La misión universitaria al Brasil — Enrique Loudet. — Con una amable dedicatoria nos ha llegado este interesante trabajo de Enrique Loudet, elegantemente editado por el Centro Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales. En estilo fácil, no exento de literaria belleza, el autor nos refiere sus impresiones del viaje que realizara al Brasil, como secretario de la misión presidida por el profesor José León Suárez. Es éste, sin duda, un trabajo que contribuirá a estrechar más los vínculos de amistad que unen a los estudiantes brasileños y argentinos. Todo cuanto se haga, en una alta política de paz y de progreso, por la solidaridad americana, merece nuestro decidido apoyo y sincero aplauso.

Cuaderno de Estenografía — Francisco Ruffa. — Acaba de publicarse

un Cuaderno de estenografía de que es autor el perito mercantil y estenógrafo, Sr. Francisco Ruffa.

En pocas páginas el autor sintetiza todas las nociones de la taquigrafía y presenta con claridad los elementos necesarios para poder escribir. El cuerpo central del cuaderno lo forman las páginas para hacer ejercicios, de papel superior.

Nos parece acertada idea la del Sr. Ruffa al publicar este Cuaderno. Es de positiva utilidad para los que estudian taquigrafía y denota de parte de su autor un serio conocimiento de la materia. El desarrollo de la estenografía y su importancia indiscutible hacen necesario la publicación de tratados prácticos que ofrezcan al estudiante la oportunidad de adquirir pronto y bien las nociones del caso.

En tal sentido, el Cuaderno del Sr. Ruffa es de indiscutible utilidad para profesores y alumnos, pues facilita grandemente la tarea a los primeros y ofrece a los estudiantes ventajas de todo género.

CANJE

Tenemos vivo interés en saber qué piensan y sienten todos los que en el país y fuera de él escriben y bregan por la justicia y la civilización. Por eso solicitamos canje.

Queremos escuchar esa gran voz de la humanidad que es la prensa. La prensa libre, a la que saludamos cordialmente en este día.

Si le agrada esta publicación colabore, suscribase y difúndala. Necesitamos su cooperación.

¿Vd. es un estudiante que, más que poseer un título, tiene interés por saber y capacitarse?

¿A Vd., más que ir a la moda o jugar a las carreras, le interesa el progreso del país y una más acertada orientación de la enseñanza argentina?

¿Es Vd. un joven libre a quien preocupan los problemas que la hora excepcional del mundo plantea a la República y se esfuerza por contribuir, como sabe y puede, a su más satisfactoria solución?

¿Ha llegado o quiere llegar a la dignidad de hombre, íntegro, consciente y capaz?

Lea entonces BASES, tribuna de la juventud estudiosa que se siente heredera de la liberal y democrática tradición argentina y anhela completar y cumplir las ideas y propósitos de nuestros más grandes hombres.

BASES

TRIBUNA DE LA JUVENTUD
Publicación bi-mensual

Director: JUAN ANTONIO SOLARI
Secretario de Red: Edo. RODRÍGUEZ BERDIER

Subscripción trimestral adelantada..... \$ 0.50
Número suelto..... » 0.10

Subscripciones y correspondencia a nombre del Director.

BASES no es una agencia de bombo mutuo ni refugio de serviles y mentecatos.

"Academia Berlitz" * 384 Callao, esq. Corrientes

La única verdadera en Buenos Aires
Francés, Inglés, Alemán, Español, Italiano, Latín, Literatura, etc.

DIRECTOR: **E. FREY**

Sucesor de la Sociedad Anónima THE ELITE BERLITZ SCHOOLS

Anexo: Academia Nacional de Buenos Aires

Preparación para Sexto grado, Ingresos y años Nacional, Comercial, Normal Etc., dando dos años en uno. Profesores especialistas para cada materia.

Clases Diurnas y Nocturnas

384 Callao, esquina Corrientes

MARTIN GARCIA

Librería - Papelería

Obras universitarias — Textos de todas las asignaturas — Obras de estudio, Novedades literarias.

581 - Rivadavia - 581

En La Plata: Calle 7 entre 55 y 56

Librería "LA NENA"

Libros de ocasión para colegios
Primarios, Nacionales y Facultades
A mitad de precio

2201 - Bartolomé Mitre - 2201
BUENOS AIRES

"La Cotizadora Económica"

— DE —
EMILIO PERROT

Libros de ocasión: Historia, Derecho, Finanzas Textos.

1785 - Calle Santa Fe - 1785
Unión Telef. 5591, Juncaí

"La Cultura Argentina"

Edición de las mejores Obras Nacionales

Bajo la dirección del

Dr. JOSÉ INGENIEROS

Administración general:

Casa Vaccaro — Av. de Mayo 638
BUENOS AIRES

CASA GRINBERG

ARTICULOS DE ELECTRICIDAD
EN GENERAL

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
Corrientes 2087

LIBRERIA

Facultad "Ciencias Económicas"

— DE —

MANUEL J. BENITEZ

CHARCAS 1877

Surtido completo en libros de textos y útiles en general.

Importante. — Los estudiantes de la Escuela S. de Comercio «Carlos Pellegrini» tendrán el 5 % de descuento en sus compras.

Están en venta los programas oficiales de la E. S. de Comercio.

APARECIÓ CUADERNO ESTENOGRÁFICO (SISTEMA PITMAN)

por **FRANCISCO RUFFA**

Con 10 páginas de texto.
Facilita el estudio de la estenografía.

En venta a \$ 1.00 en las principales librerías.